

Guerra contra el planeta

Señora Directora:

Los devastadores impactos de la guerra van más allá de las personas y las economías. También son un retroceso gigantesco en los esfuerzos de conservación del medio ambiente, la biodiversidad y la salud humana a escala global.

Sus impactos incluyen contaminación de suelos, agua y aire, destrucción de hábitat y la sobreexplotación de recursos naturales. Las guerras interrumpen los esfuerzos de conservación desviando recursos, interrumpiendo el trabajo de campo y socavando las estructuras de gobernanza.

En zonas de conflicto, las áreas protegidas pueden ser invadidas y el personal de conservación obligado a evacuar, dejando a la vida silvestre y a los ecosistemas expuestos a la explotación y la degradación. A nivel global, hay regiones naturales afectadas por el aumento de la explotación minera, en el marco del negocio armamentista.

Paralelamente, millones de toneladas de compuestos tóxicos, con efecto invernadero, son

arrojados a la atmósfera, mientras que el derramamiento de petróleo amenaza a los ecosistemas marinos.

Una vez más, el mundo mira y el derecho internacional enmudece; pero ignorar la dimensión ambiental de los conflictos tiene consecuencias reales y solo profundiza una crisis que afecta el futuro de toda la humanidad.

Gonzalo Medina Vogel
Universidad Andrés Bello

Asfixia burocrática

Señora Directora:

El sistema educativo enfrenta hoy una tensión crítica que obliga a tomar decisiones complejas. Ante el escenario de déficit en el financiamiento de leyes permanentes para el pago de subvenciones, se deberá necesariamente ajustar las prioridades. En este ejercicio de realismo, es fundamental no postergar un problema diagnosticado hace años: la asfixia administrativa de las escuelas.

La evidencia es más que consistente. Tres cuartas partes de los directivos destinan cerca de la mitad de su jornada a tareas